



Arte, ecofeminismo y sostenibilidad: Resiliencias creativas en prácticas pedagógicas transformadoras

Art, ecofeminism and sustainability: Creative resilience in transformative pedagogical practices

 10.64493/INV.21.7

Marta Villanueva Padilla
Universidad de Jaén

 0009-0005-7515-296

artigo recebido: 28.08.2025
artigo aceite para publicação: 9.10.2025

This work is licenced under a [Creative Commons BY-NC-ND 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Villanueva-Padilla, M. (2025). Arte, ecofeminismo y sostenibilidad: Resiliencias creativas en prácticas pedagógicas transformadoras. Invisibilidades - Revista Ibero-Americana de Pesquisa em Educação, Cultura e Artes. <https://doi.org/10.64493/INV.21.7>

Resumen

Este artículo analiza el ecofeminismo como un movimiento teórico y práctico que relaciona y vincula la opresión que han sufrido históricamente las mujeres con la explotación de la naturaleza, todo ello debido a los sistemas capitalistas, patriarcales y antropocéntricos. Desde su origen en los años 70, el ecofeminismo ha evolucionado en dos corrientes principales: la esencialista, que vincula a las mujeres con la naturaleza de forma innata, y la crítica, que realiza las diferencias de género como construcciones sociales e históricas. Dicho enfoque cuestiona los dualismos jerárquicos y tiene en cuenta la ética de cuidado a través de la cooperación, empatía y sostenibilidad.

De igual manera, se destaca la crítica de Donna Haraway sobre la supuesta neutralidad de la ciencia y la propuesta de “conocimientos situados” que reconocen la gran variedad de experiencias para enfrentar la crisis ecológica. Se presenta el arte ecofeminista como una herramienta pedagógica, crítica y transformadora que visibiliza la conexión del cuerpo con la naturaleza,

destacando las obras de artistas tales como Cecilia Vicuña, Ana Mendieta, Regina José Galindo o Lucía Loren; todas ellas hacen una resistencia simbólica frente a las estructuras de dominación.

Esta investigación lleva a cabo una metodología de estudio documental de casos que nos permite analizar las prácticas artísticas y performativas que combinan el cuerpo y la naturaleza como espacios clave de lucha y transformación cultural. Se puede comprobar que el arte ecofeminista es una gran herramienta pedagógica y de sensibilización que promueve equidad, sostenibilidad y vínculos entre las personas y la naturaleza sin jerarquías.

Palabras Clave: ecofeminismo, mujeres, naturaleza, ciencia.

Abstract

This article analyzes ecofeminism as a theoretical and practical movement that connects the oppression women have historically suffered with the exploitation of nature, all due to capitalist, patriarchal, and anthropocentric systems. Since its origins in the 1970s, ecofeminism has evolved into two main currents: essentialist, which innately connects women to nature, and critical, which recognizes gender differences as social and historical constructs. This approach questions hierarchical dualisms and considers the ethic of care through cooperation, empathy, and sustainability.

It also highlights Donna Haraway's critique of the supposed neutrality of science and her proposal for “situated knowledge,” which recognizes the wide variety of experiences in addressing the ecological crisis. Ecofeminist art is presented as a pedagogical, critical, and transformative tool that makes visible the connection between the body and nature, highlighting the works of artists such as Cecilia Vicuña, Ana Mendieta, Regina José Galindo, and Lucía Loren; all of whom represent symbolic resistance to structures of domination.

This research uses a documentary case study methodology that allows us to analyze artistic and performative practices that combine the body and nature as key spaces of struggle and cultural transformation. It is evident that ecofeminist art is a powerful pedagogical and awareness-raising tool that promotes equity, sustainability, and connections between people and nature without hierarchies.

Keywords: ecofeminism, women, nature, science.

Introducción

El ecofeminismo surgió en la década de 1970, siendo un movimiento que combina la crítica feminista con la ecología para cuestionar los sistemas patriarcales, capitalistas y antropocéntricos que han validado la opresión de las mujeres y la explotación de la naturaleza (Gutiérrez-Jordano, 2021). Desde sus inicios, este movimiento ha ido evolucionando hacia gran diversidad de perspectivas, sin embargo, todas coinciden en la necesidad de replantear las relaciones entre humanidad, naturaleza y género desde la ética del cuidado y desde la sostenibilidad.

El desarrollo teórico del ecofeminismo se centra principalmente en dos enfoques: el esencialista y el crítico; este último modelo, sobre todo desarrollado por Alicia Puleo, es el que se sigue ampliamente en la actualidad ya que propone la

incorporación de diferentes valores y también promueve una transformación profunda de los dualismos jerárquicos, como hombre/mujer, que han reforzado las desigualdades sociales.

Es Donna Haraway la que amplía aún más esta crítica cuestionando la supuesta neutralidad de la ciencia y dando más importancia a la diversidad de perspectivas, incluyendo comunidades rurales e indígenas, para solucionar la presente crisis ecológica.

Por otro lado, se destaca la importancia del arte como una gran herramienta pedagógica y transformadora que sea capaz de cuestionar los discursos dominantes y proponer nuevas formas de entender la conexión y relación entre la humanidad y el espacio natural. Desde el ecofeminismo, el arte no solo tiene una función estética, sino que se convierte en un espacio crítico donde reflexionar y realizar acción social en la que se visibilicen las conexiones entre los cuerpos de las mujeres, la cultura y la naturaleza. Como menciona Burriel (2024), el uso de manifestaciones artísticas permite la creación de narrativas que van más allá del lenguaje académico tradicional, incidiendo en el aspecto emocional.

Las propuestas artísticas ecofeministas rompen con las fronteras entre la naturaleza y la cultura, abriendo espacios de resistencia simbólica en el que las identidades y los paisajes se fusionan, generando experiencias estéticas que cuestionan la sociedad capitalista.

Es a través del uso de materiales ecofeministas para la realización de propuestas artística cuando nos podemos ir acercando a una conciencia climática desde la perspectiva de género. No obstante, la realización de ello, implica acciones más profundas tales como el fomento de la creatividad, transformar los problemas en posibilidades de crecimiento e innovación o la reconstrucción a través de la resolución de dichos problemas.

De esta forma, este estudio se propone analizar el gran potencial del arte ecofeminista como un medio que nos lleva hacia la sensibilización y el cambio cultural. Todo ello a través de una metodología de estudio documental de casos que nos permitirá la identificación de las principales prácticas artísticas y los discursos que combinan el cuerpo y la naturaleza como espacios de resistencia y reconstrucción social.

Fundamento

El ecofeminismo se puede concebir como un movimiento, tanto teórico como práctico, que relaciona y vincula la opresión que han sufrido y sufren las mujeres en la sociedad con la explotación del medio natural, donde entra la vegetación y los animales, todo ello por los sistemas capitalistas, patriarcales y antropocéntricos (Gutiérrez-Jordano, 2021). Surgió sobre los años 70 en Francia, destacando a Françoise D'Eaubonne y tomando mayor auge en Estados Unidos (Tapia, 2023).

La autora Alicia Puleo según Tapia (2023), entiende el ecofeminismo como la convergencia entre el feminismo y la ecología. De esta forma, se cuestiona la visión antropocéntrica y patriarcal de la relación existente entre la humanidad y la naturaleza.

Dicho enfoque propone el rechazo hacia el dualismo jerárquico presente en la sociedad por el que se han sustentado los sistemas de dominación. Algunos de dichos dualismos son hombre/mujer, humano/animal, cultura/ naturaleza,

entre otros (Gutiérrez-Jordano, 2021), que han servido para legitimar formas de dominación patriarcal, racista y especista.

Según Alicia Puleo, hay dos corrientes ecofeministas principales:

- Clásico o esencialista: Esta corriente asocia el papel de la mujer con la naturaleza y el cuidado de forma natural.

- Constructivista o crítico: Rechaza el esencialismo y defiende que las diferencias de género son meras construcciones históricas y sociales.

De esta forma, vemos que el ecofeminismo crítico se distancia de la corriente esencialista, que asocia a las mujeres con la naturaleza de forma innata, y del feminismo, el que suele ignorar la dimensión ecológica (Tapia, 2023). Por lo tanto, el ecofeminismo crítico se basan en tres ejes principales:

1. Legado ilustrado: se retoman valores de la Ilustración tales como la autonomía moral o la racionalidad crítica para fundamentar una ética ecofeminista que no asocie de forma natural a las mujeres con los roles tradicionales de cuidado. La autonomía es lo que permite a las mujeres decidir sobre sus proyectos vitales sin quedar atrapadas en la maternidad y en la protección de la naturaleza.

2. Sensibilidad ecológica: se replantea el significado de la vida buena, que actualmente está asociada al consumo ilimitado. Se replantea de tal forma que se entiende por vida buena una vida sostenible que tenga respeto hacia la naturaleza y que promueva valores como la cooperación, la empatía y el cuidado como virtudes humanas universales.

3. Mujeres indígenas: se reconocen las acciones de las mujeres indígenas, promoviendo un diálogo que reconoce la gran diversidad cultural desde el respeto, sin caer en apropiaciones, ofreciendo así grandes alternativas al modelo occidental actual.

Donna Haraway también intenta romper con la idea de que las mujeres tienen una conexión natural e innata con el medio natural, proponiendo de la misma forma la construcción social e histórica de las categorías de género en contraposición de la idea de una conexión como una realidad biológica fija (Gómez, 2012).

Además, realiza una crítica al concepto que la sociedad tiene de la naturaleza, defendiendo que la naturaleza es el resultado de las diferentes prácticas culturales, históricas y científicas que la han ido definiendo durante la historia y la evolución social. Dicha idea de naturaleza, siempre ha sido utilizada para justificar y reforzar las estructuras de poder y valores morales, tales como son la heteronormatividad y los roles y estereotipos de género tradicionales. Por otro lado, también realiza una crítica a la ciencia moderna, cuestionando la supuesta neutralidad y universalidad que se atribuye a la ciencia. Se realiza esa crítica porque es la ciencia moderna la que naturaliza las conductas humanas y legítima jerarquías de razas, clase y especie (Gómez, 2012). Como podemos ver, se recupera la idea de la falacia naturalista, que indica que lo que la sociedad considera como "natural" no puede justificar los valores y los roles sociales que se imponen (Ayala, s.f.).

En este contexto, destacamos el concepto de "conocimientos situados" que es una crítica al ideal actual de la ciencia como un conocimiento objetivo, neutral y universal. Donna Haraway, critica que la supuesta neutralidad de la ciencia ha jerarquizado el género, la raza y las especies, provocando las grandes desigualdades sociales y tratándolas como algo natural; además, se ha desvinculado a la ciencia de valores, desconectándola por completo de la sociedad (Gómez, 2012). Son estos "conocimientos situados" los que nos

permiten tratar la crisis ecológica desde varias perspectivas, llevando a cabo el reconocimiento de las experiencias personales de mujeres, de comunidades rurales y de pueblos originarios para entender realmente las diferentes dinámicas de explotación de la naturaleza y proponer diferentes alternativas sostenibles. Como hemos podido comprobar, el ecofeminismo es un movimiento que se centra en la lucha contra la opresión de las mujeres y del medio natural, intentando erradicar la cosificación de “lo otro”. Para ello, Gutiérrez-Jordano (2021), propone una ética del cuidado que se basa en la creación de vínculos con otras especies a través de la responsabilidad mutua y el respeto. Además, este movimiento propone el abandono del tradicional dominio, acumulación y explotación para llegar a crear una relación cooperativa y no jerarquizada con la naturaleza, responsabilizando también a los hombres de la ética del cuidado ecológico (Ayala, s.f.).

El arte es una magnífica herramienta de sensibilización y cambio cultural con la que se pueden crear diferentes formas de convivencia con los animales y con el medio natural en general, con el que se pueden romper las narrativas tradicionalmente dominantes y así visibilizar la interdependencia de las distintas formas de vida y los cuerpos femeninos. Las propuestas artísticas que trabajan desde el ecofeminismo promueven la empatía hacia la naturaleza y los animales, incorporando un gran potencial pedagógico y transformador a las propuestas (Gutiérrez-Jordano, 2021).

Dentro del arte como herramienta para el ecofeminismo, encontramos diferentes espacios de resistencia; uno de ellos es el cuerpo, que podemos entenderlo como un gran espacio simbólico y político con el que se puede comunicar las diferentes conexiones entre el género, la naturaleza y el poder, a través del cual se domina todo. Del mismo modo, otro espacio de resistencia es la performance, donde podemos encontrar la realización de diferentes rituales y narrativas que cuestionan y critican a los discursos de dominación, siendo así la performance una gran herramienta de visibilización y transformación (Burriel, 2024)

Siguiendo a Marta Burriel León (2024), entre las prácticas artísticas ecofeministas que nos permiten conectar la experiencia corporal con la defensa de la biodiversidad nos podemos encontrar:

- Uso de textiles. Muchas mujeres han tejido a lo largo de los siglos, lo que ha servido para adherir el ámbito textil a la idea de feminidad en el mundo patriarcal. No obstante, las mujeres han utilizado estas prácticas textiles para sublevarse y reivindicar sus derechos, como por ejemplo hicieron las sufragistas inglesas del siglo XX con las pancartas que tejían a mano para las manifestaciones (Andorrà, 2022). La capacidad de comunicación dentro de la narración textil también se refleja en el artículo titulado “Tejer y narrar en la plástica española contemporánea”, donde María Teresa Alario Trigueros realiza la forma de una araña para reivindicar el uso de textiles como una práctica artística, pero también para generar otra forma de narrar ecofeminista, vinculando las relaciones que hay entre la mujer y la naturaleza.

Además, el uso de textiles adquiere un gran valor pedagógico al transmitir conocimientos generacionales a través de técnicas manuales que preservan la memoria colectiva femenina y que actualmente utilizamos de forma crítica visibilizando las labores tradicionalmente feminizadas frente a los cánones patriarcales. Desde un plano simbólico, los hilos y materiales textiles son como

las conexiones existentes entre los cuerpos, el territorio y las historias de las personas que residen allí.

- Quipus. El quipu es un sistema trabajado por muchas civilizaciones tales como la inca que trata de un conjunto de cuerdas con nudos y colores que utiliza un sistema determinado para registrar y almacenar información que posteriormente se puede contar. Podemos ver como ejemplos las obras de Cecilia Vicuña tituladas Quipu Mapocho y Quipu Womb, con las que expresa de forma clara el rol de las mujeres de forma histórica, teniendo la mujer el “arte de contar” (Bachraty, 2019).

Su gran valor pedagógico reside en la transmisión de saberes comunitarios con un lenguaje material alternativo, donde los nudos y las cuerdas representan los vínculos entre la memoria, el territorio y el cuerpo. Por lo general, se utiliza para realizar una crítica hacia la perspectiva decolonial.

- Huellas corporales. Esta práctica artística trata de realizar marcas y trazos con su propio cuerpo en el medio natural o con elementos naturales. Además, también se utiliza su propio cuerpo como lienzo, teniendo en cuenta que todas las obras son temporales al centrarse en la importancia del propio acto y que el espacio es muy alternativo. Se suele relacionar con el BodyArt (Fernández, 2015).

Adquiere valor pedagógico al situar el cuerpo como una herramienta de conocimiento a través del aprendizaje sensorial y experiencial, cuestionando los estándares patriarcales que objetualizan los cuerpos de las mujeres y transformándolos en sujetos activos y políticos que participan en la naturaleza de forma autónoma.

No obstante, el uso de estos materiales naturales, reciclados o efímeros dentro del arte ecofeminista no debe entenderse como una mera práctica sostenible y alternativa a lo tradicional. Como hemos comprobado, cada una de ellas se convierten en una gran herramienta pedagógica que potencia la creatividad, la resiliencia y la capacidad de transformar los problemas en nuevas posibilidades de crecimiento. A través de ellas podemos llegar hasta una reflexión profunda sobre los procesos de creación artística, la relación que tenemos con nuestro entorno y la necesidad de repensar y reconstruir los modelos artísticos.

Entre las artistas que han llevado a cabo obras que entretengan entre el cuerpo, la naturaleza y la memoria cultural destacamos los trabajos de:

Cecilia Vicuña con su trabajo activista artístico contemporáneo titulado Semi ya nos muestra la maternidad híbrida y vocación ecológica; se centra en mostrar y visibilizar en la sociedad las subjetividades que han sido excluidas y silenciadas históricamente. Este proyecto, además, tiene el ideal de formar una comunidad que trabaje de forma colaborativa para llegar al autosustento, criticando los límites campo/ciudad y la idea de propiedad privada (Barros, 2019). En general, Semi ya, es un poema que tiene como manifiesto un llamado a la acción para conseguir la conservación de la ecología y no dejar en el olvido los saberes indígenas, volviendo a recopilarlos. Además, plantaba semillas y, cuando el árbol había crecido lo regalaba a otra persona, formando esa idea de comunidad y colaboración.

Ana Mendieta en sus obras, especialmente en la serie Siluetas (1973-1980), trabaja la conexión entre el cuerpo y la naturaleza a través de intervenciones efímeras en entornos naturales dejando la huella de su cuerpo. Desde el ecofeminismo,

esta obra denuncia de forma simbólica la violencia que han sufrido los cuerpos femeninos y el entorno natural por parte del patriarcado y ven en las obras de Mendieta una forma de unirse por completo con la tierra, dejando atrás esa separación o dualidad entre lo humano y lo no humano (Berbel, 2023).

Regina José Galindo denuncia con sus performances la sumisión de las mujeres y la explotación de la tierra utilizando su cuerpo como material central de trabajo. Como, por ejemplo, la performance titulada Tierra intenta explicar el genocidio y ecocidio sucedido en los años 36 durante la Guerra Civil en Guatemala, donde los soldados arrasaron con las tierras de los indígenas para que no pudiesen sobrevivir. La acción performática consistía en Galindo inmóvil y desnuda a la vez que una excavadora lleva a cabo un profundo foso a su alrededor para mostrar la crueldad que sufrió el pueblo (Soto, 2019).

Lucía Loren lleva a cabo intervenciones en el medio natural que están vinculadas con un discurso ecofeminista político con influencia del esencialismo. Una de sus obras más reconocidas es Madre Sal, en la que Loren entierra en el campo esculturas de roca de sal con forma de pechos de mujer para que los animales se pudiesen nutrir de los minerales de la sal para después devolverlos a la naturaleza de forma orgánica. De esta forma, se defiende el cuidado y la interacción amable con el entorno y los animales (Campos, 2020).



Figura 1. Lucía Loren, Madre sal, 2008. lucialoren.com

También destacamos la importancia de otros artistas contemporáneos que se han centrado en desarrollar prácticas sostenibles y efímeras que relacionan y vinculan el arte y la naturaleza como vemos a continuación.

Francis Alÿs trabaja entre las intersecciones del arte y lo social para encontrar la poética de los espacios y lo urbano; utiliza el medio eco-estético en sus obras artísticas porque busca y le interesa la idea que hay detrás del proceso por encima de los medios y del estilo de la obra. No obstante, nunca menciona la relación de la ecología o eco-estética con sus piezas, aunque vemos la clara relación (Reyna, 2018). En relación a todo esto, destacamos su acción "Cuando la fe mueve montañas" donde se apropia de un lugar a través de la acción realizada y su registro documental.

Cuando aparece la sensibilidad medioambiental en los años sesenta y setenta, no podemos evitar hablar del land art, destacando principalmente a Nancy Holt, Richard Long y Andy Goldsworthy. Esta sensibilidad se puede considerar como los primeros pasos del ecofeminismo, con el que nos enseña a ver el arte a través de la implicación del cuerpo y sus sentidos, en concreto centrándose en la

recuperación del cuerpo de la mujer a través de materiales y entornos naturales (Gutiérrez-Jordano, 2025). Destacamos la performance "Chicken movie, chicken piece 1972", donde se drena la sangre de un pollo decapitado que cae sobre el cuerpo desnudo de Mendieta para reivindicar los procesos que se realizan en los mataderos (Gutiérrez-Jordano, 2025).

Por lo tanto, como hemos podido comprobar, el ecofeminismo conlleva una serie de implicaciones éticas y políticas al buscar un cambio profundo en la relación con el mundo natural y los animales que exige repensar todas las prácticas, tanto culturales, artísticas y productivas, desde la inclusión, la sostenibilidad y la crítica del especismo (Gutiérrez-Jordano, 2021).

Dentro de los métodos de las prácticas artísticas performativas ecofeministas que buscan romper con los dualismos culturales destacamos la sobreexposición del cuerpo, donde se visibiliza la vulnerabilidad y resistencia, donde podemos destacar a las obras de las artistas Mendieta y Galindo, y la ocultación o mimetización con la que se puede explorar la fusión simbólica con la naturaleza, como podemos ver en las obras de las artistas de Paola Correa y Teresa Murak. Como conclusión, el ecofeminismo se establece como una crítica y propósito de repensar las relaciones humanas y no humanas sin tener en cuenta la separación de sexos, todo ello desde la equidad y la sostenibilidad (Tapia, 2023). El sistema capitalista explota a gran escala la naturaleza y los cuerpos femeninos, junto con otros colectivos vulnerables, sin embargo, las mujeres son las más afectadas por este sistema al afectarles de mayor manera la degradación ambiental, generando desigualdades para acceder a recursos y derechos sobre la tierra. De esta forma, se destaca la utilización de valores históricamente feminizados, tales como la empatía, el cuidado o la cooperación, para conseguir esos modelos sociales sostenibles y equitativos (Ayala, s.f.).

Por último, el ecofeminismo, a veces, parece simplemente algo ambiental cuando realmente el arte ecofeminista integra ética del cuidado, creatividad y reconstrucción cultural, permitiéndonos abrir espacios interdisciplinarios entre diferentes áreas de conocimiento como son la filosofía, la ética, los estudios de género, el arte y la biología, promoviendo nuevas metodologías de trabajo que integran la teoría crítica con la praxis creativa, generando y produciendo un conocimiento que transforme y emancipe a la sociedad en general (Gutiérrez-Jordano, 2021).

Metodología

El presente artículo se realiza bajo el paradigma socio-crítico, ya que intenta abordar la conexión existente entre la opresión que sufren las mujeres y la explotación del medio natural por parte del sistema patriarcal y capitalista que, históricamente han infravalorado tanto el papel de la mujer como la naturaleza. A través de todo ello, se tiene el objetivo de transformar la visión de la mujer y de la naturaleza y su supuesta conexión innata a través de la realización de diversas actividades artísticas que impliquen el uso del cuerpo y de la naturaleza.

La metodología que se ha utilizado para realizar la fundamentación y conclusión del presente artículo ha sido el estudio documental de casos que, siguiendo a Yin (1994), el estudio de casos es una investigación empírica que estudia un fenómeno concreto en el contexto de la vida real, sobre todo, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son totalmente evidentes. Además, muestra que uno de los principales prejuicios sobre el estudio de casos es que

no representan a una muestra concreta de población, no pudiendo generalizar estadísticamente.

Se ha llevado a cabo la recopilación de información de varios estudios que han investigado, de forma cualitativa, el ecofeminismo y las prácticas artísticas que nos permiten conectar la experiencia corporal con la defensa de la biodiversidad. La presente metodología nos permite comparar los diferentes estudios, teniendo en cuenta los resultados y conclusiones para conocer de forma más profunda los beneficios de las prácticas ecofeministas.

Trabajar con el estudio de casos nos facilita entrar en contacto con diversas situaciones de la vida real, obteniendo de esta manera, una gran riqueza de detalles especialmente importantes para la presente investigación. Porque vivir la situación y llegar a comprender el por qué se desarrollan los fenómenos es la mejor forma de recolección de campo y llegar a la interpretación más semejante a la realidad. Da respuesta a cómo y por qué ocurren los sucesos, centrándose en los fenómenos de estudio desde diversas perspectivas para hacer una exploración más profunda (Chaves y Weiler, 2016).

Conclusiones

La presente investigación nos permite reconocer al ecofeminismo como un marco crítico muy necesario en la actualidad para cuestionar las estructuras jerárquicas que han validado y reforzado las diferentes opresiones y desigualdades de las mujeres y de la explotación del medio natural. Se presentan como valores centrales del ecofeminismo la ética del cuidado, la cooperación y la sostenibilidad, valores con los que se pueden generar diferentes alternativas que sustituyan a los modelos de desarrollo capitalistas, patriarcales y antropocéntricos que han dominado históricamente “lo otro”, “la otredad”, entre los que nos encontramos cuerpos de mujeres, animales o territorios, colectivos disidentes. La revisión de diferentes propuestas teóricas y prácticas artísticas nos evidencian que el arte ecofeminista es muy importante dentro del movimiento porque tiene un papel pedagógico, estético y transformador. Dichas prácticas artísticas nos permiten visibilizar la interdependencia que existe entre los cuerpos, la naturaleza y la cultura, creando narrativas críticas que rompen con los discursos dominantes y hegemónicos. Algunos ejemplos, como hemos podido observar a lo largo del escrito, pueden ser performances, huellas corporales, el uso de textiles, etc.; actividades que nos muestran cómo puede funcionar el cuerpo como un espacio de resistencia simbólica y política, favoreciendo la sensibilidad hacia la ecología y conectándonos con las culturas indígenas y saberes situados.

Del mismo modo, el ecofeminismo no se limita únicamente a un enfoque teórico, promueve metodologías interdisciplinarias entre las que se encuentran la filosofía, la ética, la biología, estudios de género y el arte, pudiendo generar así diferentes combinaciones de análisis crítico y práctica creativa. Es ese carácter híbrido el que le aporta el potencial transformador significativo que es capaz de incidir en diversos ámbitos, entre los que se encuentra el ámbito educativo, cultural y social, construyendo comunidades más justas y ecológicamente responsables.

Para concluir, vemos cómo el ecofeminismo nos invita a repensar las formas de habitar el mundo desde gran diversidad de valores como el respeto y la sostenibilidad, como hemos mencionado anteriormente, abriendo un nuevo mundo en el que haya un cambio cultural profundo que reconozca la interdependencia de todas las formas de vida.

Referencias Bibliográficas

- Alario Trigueros, María Teresa. “Tejer y narrar en la plástica española contemporánea.” En *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, editado por Alicia Puleo, 241– 59. Madrid: Plaza y Valdés, 2015.
- Andorrà Gómez, A. (2022). *Las tejedoras que crean memorias y comunidades: Análisis de las prácticas textiles femeninas desde su capacidad colectiva y su relación con los espacios artísticos*. <https://hdl.handle.net/2445/197488>
- Ayala Córdova, D. E. (s.f.). *Ecofeminismo: una intersección entre la lucha ecologista y la pugna por los derechos de las mujeres*.
- Bachraty, D. (2019). Un acto de tejer y destejer la memoria. Los quipus de Cecilia Vicuña y el arte actual. *H-ART. Revista De Historia, teoría Y crítica De Arte*, 1(5), 195-212. <https://doi.org/10.25025/hart05.2019.10>
- Barros, M. J. (2019). Activismo artístico en Semi Ya (2000) de Cecilia Vicuña: hacia una descolonización de los saberes y la naturaleza. *Taller de letras*, (65), 11-27.
- Berbel, Rosa. (2023). «Cuerpo fantasmal, naturaleza herida: potencias utópicas en las Siluetas de Ana Mendieta». En: Pau Alsina y Andrés Burbano (coords.). «Posibles». *Artnodes*, no. 31. UOC. <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i31.402840>
- Burriel León, M. (2024). Entretejer cuerpos: estableciendo vínculos entre el movimiento ecofeminista y la performance. *ANIAV - Revista de Investigación en Artes Visuales*, n. 14, p. 23-35, marzo. 2024. ISSN 2530-9986. <https://doi.org/10.4995/aniav.2024.20937>
- Campos Garcia, A. (2020). *El ecofeminismo en las prácticas artísticas contemporáneas*.
- Chaves, V. E. J., y Weiler, C. C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO*, 3(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=688273458012>
- Fernández Consuegra, B. (2015). Miscelánea-Body Art. Cuerpo y Espacio Corporal. Las acciones artísticas realizadas con el cuerpo crean nuevas realidades espaciales consideradas arte. *Communication Papers*, 4(06), 32-46.
- Gómez, L. F. (2012). EL ECOFEMINISMO DE DONNA J. HARAWAY. *Gestión y Ambiente*, 15(2), 165-206. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/30839>
- Gutiérrez-Jordano, C. (2021). Ecofeminismo, animales y arte: un cruce de caminos alrededor de la ética del cuidado. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, (125), 103-118.
- Gutiérrez-Jordano, C. (2025). Ecofeminismo, animales y arte: un cruce de caminos alrededor de la ética del cuidado. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, (125), 103-118.
- Reyna Cervantes, E. F. (2018). *El arte eco-estético en la obra de Francis Alÿs y Claire Pentecost: una revisión del medio* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Soto Sánchez, P. (2019). Ecofeminismos en la práctica artística. El cuerpo como símbolo y territorio de acción. *ANIAV - Revista de Investigación en Artes Visuales*. (5):96-114. <https://doi.org/10.4995/aniav.2019.11960>
- Tapia González, G. A. (2023). Entrevista a la filósofa ecofeminista Alicia Puleo. *GénEroos*, 24(21), 7–24. Recuperado de <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/1094>
- Yin, R. (1994). *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.